

C E S P A

Notas de Coyuntura N° 3

Centro de Estudios de la Situación
y Perspectivas de la Argentina

La marcha de los precios en el 2002 Una inquietud que se mantiene

Jorge Schvarzer
Javier Papa
Mariana Rojas Breu
Junio de 2002

La inflación reapareció como tema en la Argentina luego de casi una década de estabilidad. El índice de precios minoristas del INDEC subió 26% en los primeros cinco meses del año, con un ritmo cercano al 5% mensual. El índice de precios mayoristas subió mucho más en ese mismo período hasta registrar 81% acumulado; este último valor generó cierta preocupación social por la posible extensión de ese ritmo a los minoristas. En rigor, no hay relaciones directas de causalidad entre estos dos índices (puesto que ambos se miden con canastas diferentes, donde pesan productos distintos con fuerte incidencia en los resultados finales); sin embargo, como los dos son indicadores de inflación, deberían poder conciliarse para que se disponga de una perspectiva más clara. En lo que sigue se tratarán algunos fenómenos que surgen del análisis de esos índices de modo de extraer algunas conclusiones sobre la evolución de cada uno de ellos y, naturalmente, la marcha de la inflación.

El índice de precios minoristas (IPC)

La causa principal del aumento del IPC fue la devaluación. La rápida suba de la cotización del dólar provocó un efecto intenso sobre los precios de los bienes importados, así como sobre los exportables, aparte de otros impactos secundarios. Si se traza la curva de evolución del tipo de cambio y la del IPC en estos cinco meses (Gráfico 1) se observa que ambas se desplazan de manera pareja, aunque en distinta proporción, donde la causalidad, por supuesto, se dirige de la primera variable a la segunda. Los impactos no son directos ni simultáneos. El IPC se “retrasa” en los meses de febrero y marzo respecto a la cotización del dólar, experimenta un salto apreciable en abril y se desacelera en mayo; el curso del mes de junio sugiere que tiende a mantener un ritmo de 4% a 5% mensual. Los resultados disponibles hacen suponer que



**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas**

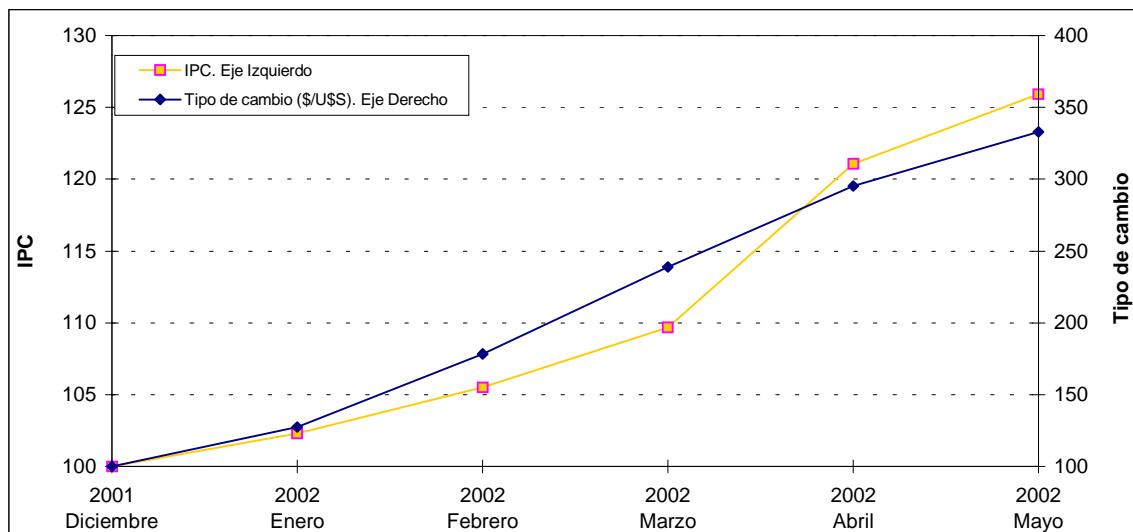


Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar

no se va a producir una explosión de precios en el muy corto plazo (aunque, naturalmente, los resultados finales van a depender de la evolución futura del tipo de cambio y de otras variables claves).

Gráfico 1. Evolución del Tipo de Cambio y del Nivel de Precios

Base diciembre de 2001 = 100



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC y BCRA

El INDEC procedió a analizar la marcha del IPC durante el mes de marzo, clasificando la composición de la canasta según una serie de grupos continuos que dependen, en distinto grado, del tipo de cambio. La serie parte de los productos importados y termina con aquellos “poco sensibles al tipo de cambio”; los resultados de ese ejercicio confirman estas estimaciones: los productos importados subieron 8,5% en mayo, mientras que sólo se registra un 2,8% para los últimos. Los demás se ubican en posiciones intermedias, de modo que el resultado de la canasta arroja 4,0% para ese mes.

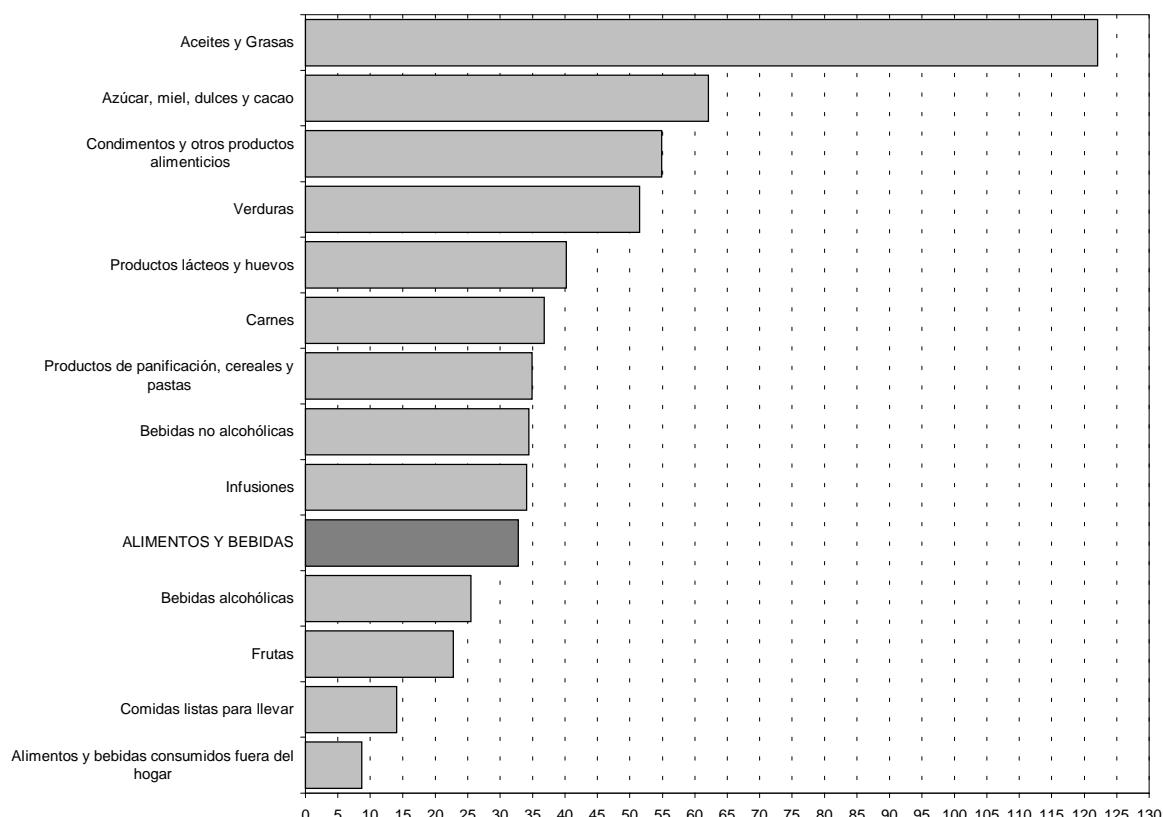
La apertura de algunos rubros de la canasta de “alimentos y bebidas” (que es decisiva por su impacto sobre los ingresos populares) confirma esta apreciación. Ella subió 33%, algo más, pero no mucho más, que el total. Dentro de la canasta, el grupo que más subió en los primeros cinco meses del año fue “aceites y grasas” con un alza de 122%; el aceite es un exponente típico de un bien exportable, con escasa diferencia de procesamiento y envase entre el producto que se vende en el exterior y el que se coloca en el mercado local y un precio único, definido por la cotización internacional multiplicada por el tipo de cambio efectivo. Esas características explican su evolución. En rigor, el aceite es el único producto de la canasta de alimentos que expresa esta particularidad y su alza espectacular no resulta acompañada por otros bienes con características semejantes (Ver Gráfico 2). Los rubros que siguen al aceite en esa canasta, clasificados según la magnitud del aumento de sus precios, son “azúcar, miel, dulces y cacao” (62% de alza) y “condimentos y otros” (55%). En cambio, diversos productos que se exportan, o pueden exportarse, muestran una curva de comportamiento más suave, en términos relativos, como “carnes” (37% de alza de precios), “productos de panificación” (35%) y

“lácteos y huevos” (40%); es importante agregar que estos últimos productos están entre los que más pesan en la canasta de alimentos y la evolución de sus precios resulta apenas algo superior al promedio.

Gráfico 2. IPC: Variación porcentual de los precios.

Capítulo Alimentos y Bebidas

Diciembre 2001 - Mayo 2002



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC

Conviene destacar que dentro del conjunto de “alimentos”, los rubros que exhiben las menores subas de precios corresponden a “alimentos consumidos fuera del hogar” (8,7% en cinco meses) y “comidas listas para llevar” (14,1%). Este fenómeno tiene que ver con el hecho de que esas actividades incluyen un fuerte componente salarial (congelado de hecho) y/o de costos no afectados por la devaluación (como alquileres, servicios, etc.); como se verá, ese efecto se repite en otros rubros de características parecidas.

La marcha promedio de cada grupo de precios no debe tomarse como un absoluto, puesto que se observa una gran dispersión de valores para un mismo producto en distintos lugares de venta. En una encuesta que estamos realizamos en varios supermercados de la ciudad de Buenos Aires se ha detectado una dispersión de precios de hasta 200% (caso de la papa), lo que quiere decir que en algunas bocas de venta el precio de un mismo bien era tres veces superior al registrado en otro local. Si bien las mayores dispersiones de precios aparecen en bienes “primarios” de comparación difícil a primera vista, debido a sus características (como verduras y frutas), se notan fenómenos similares en diversos bienes industrializados y mucho más normalizados en su

presentación; el mismo paquete de galletitas de agua de marca muy conocida, por ejemplo, era ofrecido con diferencias de precios de hasta 80% en distintas bocas en una misma fecha, y había otros casos con variaciones de 10% a 30%. Esto quiere decir, por un lado, que los promedios que registran las estadísticas esconden diferencias sustanciales para distintos compradores y, por otro, que esas diferencias responden tanto al propio fenómeno inflacionario (con ajustes en diferentes momentos por parte de distintos intermediarios) como a las estrategias de los supermercados que son poco conocidas. Cabe agregar que la dispersión fue muy notable en febrero (al comienzo de las alzas intensas) pero no se notan procesos de convergencia de dichos precios en el período tomado en consideración (mayo y primera quincena de junio).

Bienes y servicios en el IPC

Uno de los aspectos más notables de la evolución del IPC radica en el comportamiento diferenciado de algunos de sus capítulos. En primer lugar, se observa que todos los servicios basados en el uso intensivo de mano de obra están prácticamente congelados, o apenas suben, en el período analizado, mientras que trepan rápidamente los precios de algunos bienes industriales. Los ejemplos se repiten (ver Tabla 1). El capítulo de gastos de salud registra un alza de 26% en el período, pero ese valor está compuesto por un aumento de 53% en “medicamentos”, que contrasta (y se compensa parcialmente) con una suba de algo menos de 6% en “servicios para la salud”. Lo mismo ocurre en mantenimiento del hogar, donde conviven alzas superiores a 70% en artefactos y utensilios con una caída absoluta de 0,3% en “servicios para el hogar”. El capítulo de “bienes diversos” registra un aumento de 72% en artículos de tocador y belleza, que contrasta con la caída de 3% en “servicios diversos” y el alza de apenas 0,7% en “servicios para el cuidado personal”.

Estas variaciones permiten sostener que las actividades basadas en servicios personales no han subido de precios, confirmando la caída de ingresos de quienes atienden esas áreas, en forma semejante a lo ocurrido con los salarios en general.

Otro sector con mínima variación es el de los servicios públicos, que han mantenido sus tarifas debido al rígido control oficial. Estos servicios, que representan casi una sexta parte de la canasta total del IPC (14,8% según nuestras estimaciones y que se presentan en la Tabla 2) sólo subieron 3,3% en los cinco primeros meses del año. El gobierno está negociando las tarifas de esas empresas y hay pocas dudas en el sentido de que algunas de ellas van a subir, con efectos apreciables sobre el consumidor. Algunas de esas tarifas, como las del transporte colectivo, por ejemplo, tienen un impacto cotidiano sobre el bolsillo y generan fuertes resistencias, que en la década del ochenta se conocían como reacciones a los “tarifazos”. De allí que se intente postergar esas alzas, o bien se trate de compensar a las empresas con una reducción de las exigencias de calidad e inversión (como se estaría discutiendo en estos momentos) y hasta con subsidios directos (como ya se decidió en el caso de los colectivos). Sin embargo, todas esas medidas sirven sólo para el corto plazo y los efectos se verán en la marcha futura del IPC. Para estimar ese impacto, puede decirse que un alza promedio del 30% de esas tarifas (hipotética, con la exclusiva intención de cuantificar efectos) representaría, por

Tabla 1. IPC: Variación de precios en una serie de bienes y servicios seleccionada

Mayo 2002 con respecto a Diciembre 2001

Capítulos y Grupos	Variación (en %)	
	Bienes	Servicios
Alimentos y Bebidas 32.8%		
Aceites y grasas	122.1	
Azúcar, miel, dulces y cacao	62.1	
Condimentos y otros productos alimenticios	54.9	
Alimentos y bebidas consumidos fuera del hogar		8.7
Comidas listas para llevar		14.1
Indumentaria 37.7%		
Accesorios para vestir	64.0	
Telas, hilados y artículos de mercería	57.3	
Confección y reparación de la indumentaria		13.4
Vivienda 5.9%		
Servicios básicos y combustibles para la vivienda	5.8	
Alquiler de la vivienda		-0.8
Equipamiento y mantenimiento del hogar 40.7%		
Herramientas y otros artículos para manten. del hogar	104.0	
Textiles para el hogar	82.2	
Servicios para el hogar		-0.3
Atención médica y gastos para la salud 26.1%		
Productos medicinales y accesorios terapéuticos	52.6	
Servicios para la salud		5.7
Educación 4.5%		
Textos y útiles escolares	28.6	
Servicios educativos		-1.5
Bienes y servicios varios 31.0%		
Artículos de tocador y belleza	71.9	
Servicios para el cuidado personal		0.7
Servicios diversos		-2.9

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de INDEC.

Tabla 2. Servicios Públicos: presencia en el IPC y variación

Mayo 2002 con respecto a Diciembre 2001

Conjunto y Grupos	Variación	Ponderación
	(%)	sobre IPC
Servicios Públicos	3.3	14.8
Servicios básicos y combustible para la vivienda (1)	5.8	4.4
Transporte público de pasajeros (2)	0.1	6.4
Comunicaciones (3)	5.7	4.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de INDEC.

(1) Incluye Combustibles para la vivienda, Electricidad y Agua y Servicios Sanitarios.

(2) Incluye Ómnibus, Tren y Subterráneos y Taxi y otros medios de transporte.

(3) Incluye Correo y Teléfono.

sí sola, un alza del IPC de 4,5 puntos y un alza mayor aún en la “sensación térmica” de los consumidores.

Otros indicadores evolucionan en sentido distinto. Entre ellos debe señalarse al precio de los automóviles, que forman parte del capítulo “transporte y comunicaciones”; en efecto, casi el 40% de la ponderación de este rubro está formado por “compra” y “funcionamiento” de vehículos, frente a una proporción semejante para “transporte público”. El alza del precio en pesos de los automóviles nuevos explica que el rubro “compra” registre una suba de 94% en el período, impulsando hacia arriba a todo el grupo, aun cuando su efecto real sobre el consumo haya quedado limitado a aquellos que están en condiciones de comprar un vehículo nuevo.

Para resumir, las características del IPC permiten señalar que su evolución incorpora, y refleja, un alto grado de modificación de precios relativos; esos cambios afectan de manera negativa a los ingresos personales, los servicios y los bienes con elevado contenido de insumos locales, mientras que favorecen a las actividades exportadoras y siguen, de algún modo, la marcha de los precios de los bienes importados. El índice parece bastante realista, pese a algunas fallas de composición, y se puede asumir que se acerca a la realidad, aunque puede ser que esté levemente por debajo de ella. Se ha visto que la suba total en el período de 26% fue superado por el alza del rubro alimentación (33%) y que hay un cierto grado de “inflación reprimida” en el congelamiento forzoso de las tarifas de servicios públicos; ambas razones permiten asumir que el valor teórico potencial que podría haber registrado la canasta de bienes y servicios para el consumo sería superior al valor oficial. Estimamos, por eso, que dicho valor estaría cerca del 35% en este período (y que se acercará al 40% para junio si se cumplen las previsiones para este mes).

El índice de precios mayoristas (IPIM)

El IPIM muestra una evolución acelerada de sus valores debido a su composición y a los criterios utilizados en su confección. Su alza de 81% en cinco meses se explica por una suba de 189% de los productos importados, 119% de los bienes primarios y 64% de los manufacturados (Tabla 3). La diferencia entre estos tres rubros, donde los dos primeros se ven muy afectados por el impacto de la devaluación, ofrece una primera señal de la marcha de las causalidades que elevan el índice.

Los bienes importados que registra el INDEC son poco representativos de los productos que estuvieron entrando al país en los últimos años y, mucho menos, de las escasas cantidades arribadas en los primeros meses de 2002. Por su composición, y el hecho de que ellas reflejan directamente la magnitud de la devaluación, han subido casi en proporción con la cotización del dólar, afectando a la marcha del índice general. Los bienes importados tienen una ponderación de 7,3% en el total, de modo que ellos explican, por sí solos, unos 14 puntos del aumento total.

El petróleo es otro factor de gran impacto en el IPIM. El petróleo aparece entre los bienes primarios, con una ponderación de 4,5% sobre el total y un alza de 179% en el período; también aparece como “productos refinados de petróleo”

Tabla 3. Evolución de los índices sectoriales del IPIM

Enero 2001 a Mayo 2002 - Índices 1993=100

	Ene-01	Dic-01	May-02
NIVEL GENERAL	105.9	100.2	181.2
PRODUCTOS NACIONALES	106.9	101.1	175.2
Primarios	108.0	89.7	196.5
Agropecuarios	82.6	77.0	152.3
Pesqueros	152.8	128.2	219.4
Petróleo crudo y gas	178.4	120.6	336.4
Productos minerales no metalíferos	98.5	99.8	106.5
Manufacturados y energía eléctrica	106.6	104.1	169.5
Manufacturados	107.6	105.2	172.3
Alimentos y bebidas	103.9	101.8	158.5
Tabaco	97.5	97.3	97.3
Productos textiles	91.5	86.2	166.6
Prendas de materiales textiles	87.5	88.5	105.4
Cuero, arts. de marroquinería y calzado	102.1	101.9	150.4
Madera y prods. de madera exc. muebles	96.3	93.4	135.4
Papel y productos de papel	102.9	104.1	205.9
Impresiones y reprod. de grabaciones	124.2	123.2	163.1
Productos refinados del petróleo	155.9	158.9	247.5
Sustancias y productos químicos	114.2	113.5	203.4
Productos de caucho y plástico	109.5	105.8	191.1
Productos de minerales no metálicos	96.9	97.7	131.1
Productos metálicos básicos	99.5	94.6	189.7
Prod. metálicos exc. máquinas y equipos	111.6	108.4	199.8
Máquinas y equipos	104.7	97.7	161.5
Máquinas y aparatos eléctricos	89.4	84.4	178.8
Equipos y aparatos de radio y televisión	55.8	51.3	116.4
Equipos p. medicina e instrum. medición	89.5	86.4	146.7
Vehículos autom., carrocerías y repuestos	100.6	92.5	165.1
Otros medios de transporte	102.2	99.8	125.5
Muebles y otros productos industriales	107.6	99.4	159.6
Energía eléctrica	67.4	62.1	61.0
PRODUCTOS IMPORTADOS	92.9	89.1	257.6

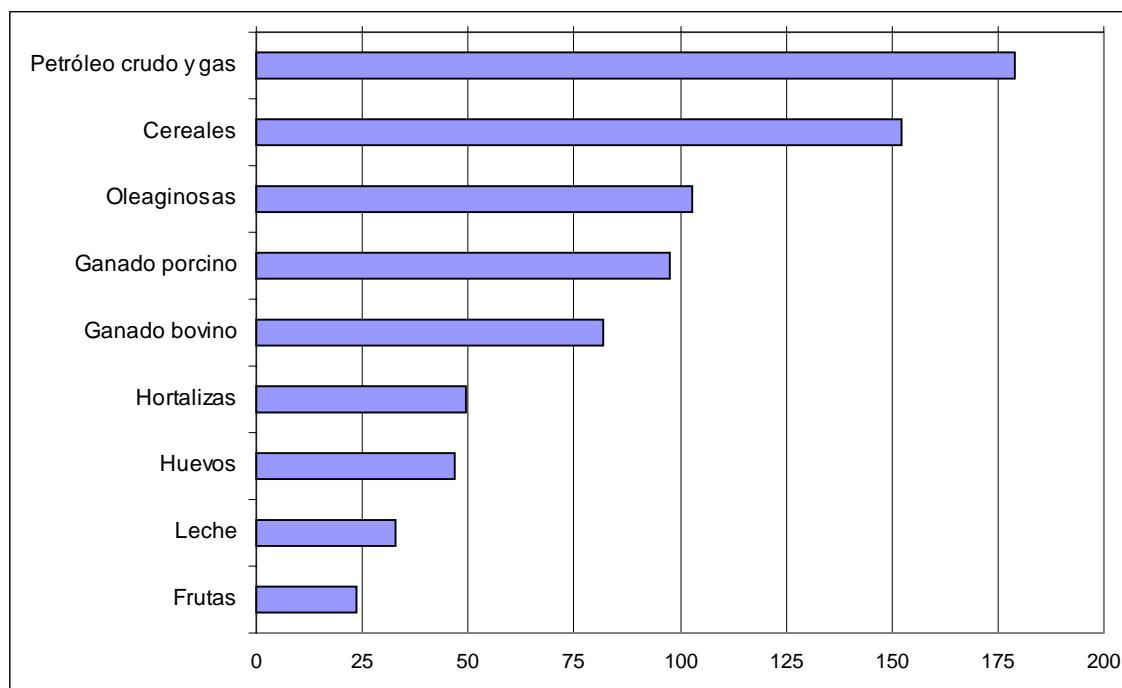
FUENTE: INDEC (Las cifras de mayo son provisorias)

(dentro del rubro manufacturas), con una ponderación de 6,3% y una suba de 56% (debido a la estrategia de las empresas de aplicar aumentos graduales y sucesivos a esos bienes). Como se puede deducir, el petróleo representa el 10,8% del total de la canasta del IPIM, lo que lleva a una presión muy elevada de su evolución sobre el resultado final. En otras palabras, el aumento del

petróleo y sus derivados explica por sí solo cerca de 12 puntos del alza del IPIM (mientras que casi no ha tenido efectos en el IPC).

Los bienes primarios exportables, aparte del petróleo, han tenido una evolución muy rápida de sus precios, pero con grandes variaciones entre ellos (ver Gráficos 3 y 4). El producto que más subió es el trigo (178% en estos cinco meses), seguido por el sorgo (162%), mientras que la soja exhibe una evolución más pausada (110%) debido, probablemente, a la evolución de los precios internacionales. El precio del ganado en pie (vaca) subió 95% y la carne de novillo el 98%, en claro contraste con lo observado en el IPC; habrá que ver si la diferencia se debe a un achicamiento de los márgenes comerciales, a una diferencia entre el tipo de carne que se vende localmente y la que se exporta o a un retraso del impacto de los precios mayoristas sobre los minoristas.

Gráfico 3. Evolución IPIM: Grupos de productos primarios seleccionados
Variaciones porcentuales entre diciembre de 2001 y mayo de 2002.

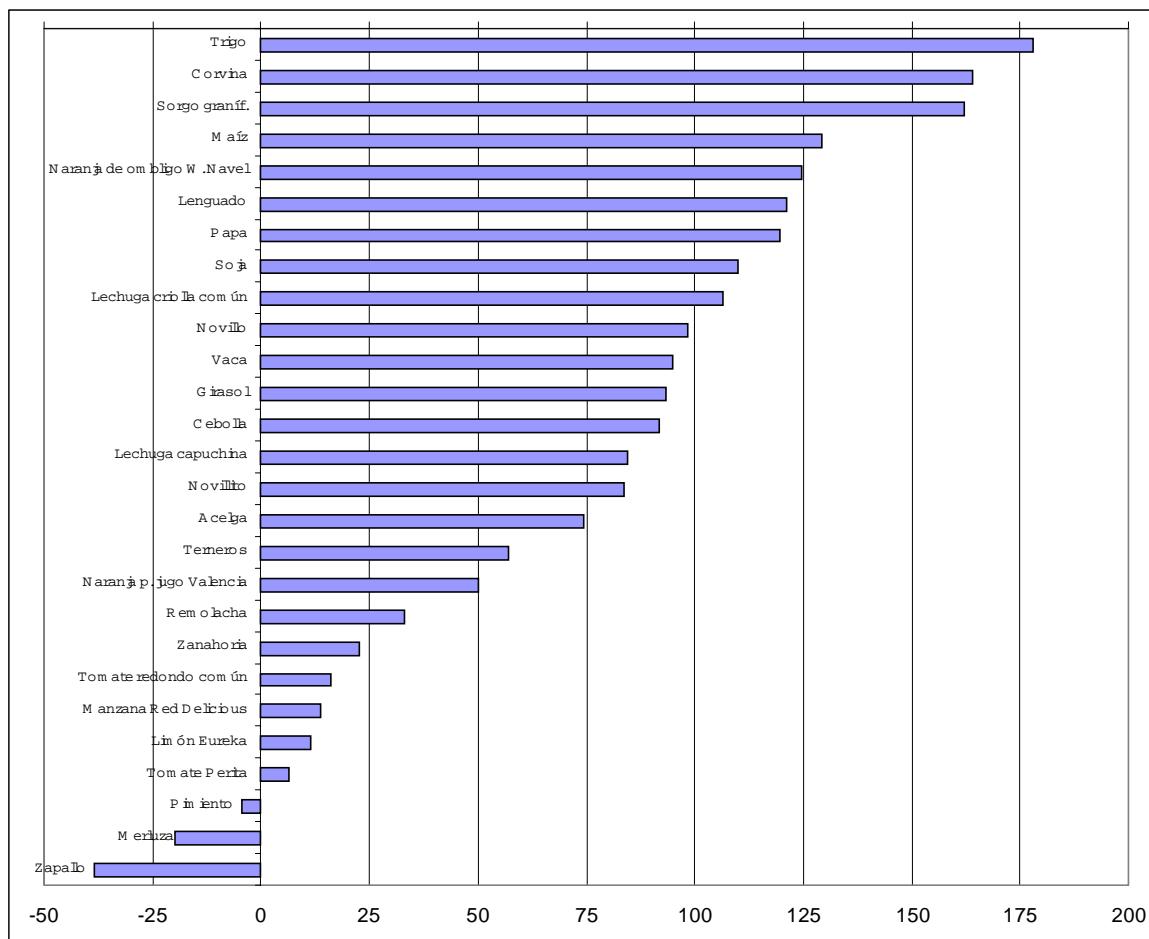


FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC (Las cifras de mayo son provisionarias)

Resulta más sorprendente la suba de precios de algunas hortalizas con menores contactos con el mercado externo. La papa ofrece el caso extremo con un alza de 120%, seguida por la lechuga criolla (107%), la cebolla (92%) y otras. En el otro extremo de la serie se encuentra el zapallo, con una caída absoluta de precios de 38% y el tomate perita con una suba de solo 6%. También aquí operan cambios en los precios relativos y, en ciertos casos, una reacción a la caída de precios sufrida por algunos de estos productos durante la deflación de 2001 y 2002.

Los bienes manufacturados, por último, ofrecen el mejor exponente de las variaciones de precios relativos que están ocurriendo en este proceso inflacionario. El índice de este rubro subió 64% en estos cinco meses, bajo

Gráfico 4. Evolución IPIM: Productos primarios seleccionados
Variaciones porcentuales entre diciembre de 2001 y mayo de 2002.



FUENTE: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC (Las cifras de mayo son provisionales)

movimientos muy disímiles en su composición. Dos ramas caracterizadas por la fuerte presencia de piezas y partes importadas (“equipos para radio y televisión” y “máquinas y aparatos eléctricos”) subieron 127% y 112%, seguidos por “productos metálicos básicos”, que duplicó sus precios en el período, “papel”, que subió 98% y “productos textiles”, con un alza de 93%. En contraste con esta última cifra, las “prendas textiles” subieron solo 19% (el más bajo de todo el conjunto) y el tabaco mantuvo sus precios todo el período registrado.

La evolución de la inflación

Las diferencias entre el IPC y el IPIM pueden ser evaluadas a partir de las afirmaciones que se han hecho hasta aquí. Ya se mencionó más arriba que el IPC teórico potencial podría estar cerca del 35% en los primeros cinco meses

del año (y de 40% en el primer semestre). El IPIM, corregido por una menor presencia de importados y un menor impacto del petróleo, estaría en torno al 65%. Si esta conclusión fuera correcta, resulta que la inflación de los primeros cinco meses del año estaría en la gama de 35% a 65%, con un ritmo anual del orden de 80% a 120% si se mantiene la inercia actual.

La inflación no refleja el alza simultánea y semejante de todos los precios, modificando profundamente la estructura de precios relativos y afectando a algunos grupos sociales más que a otros. Sin duda, los más pobres en el país son los que más sufren la inflación debido a que no tienen ningún ajuste en sus ingresos. En general, los asalariados y los perceptores de ingresos del trabajo personal parecen ser el mayor grupo social afectado y eso explica la sorda presión por un reajuste de los salarios, aun cuando se corre el riesgo de que se recicle el proceso inflacionario. Por el otro lado, el cambio de precios relativos afecta a los productores para el mercado local mientras beneficia a los exportadores; este proceso sólo se justificará en la medida en que ese cambio genere una dinámica de crecimiento que compense con volúmenes las perdidas de ingresos unitarios, pero nada indica que ese proceso haya comenzado.

Mientras tanto, ha ocurrido una enorme devaluación efectiva. El dólar ha subido en estos cinco meses 120% en valores reales, lo que implica que su valor se aproxima a 2,20 pesos a precios de diciembre. Es probable que este nuevo valor sea muy alto para un equilibrio de largo plazo de la economía, pero su presencia señala las fuertes presiones coyunturales que sufre hoy día la economía argentina.

El CESPA (Centro de Estudios de la Situación y Perspectivas de la Argentina) fue creado en 2001 por el Rector de la Universidad de Buenos Aires, como parte integrante del Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas. Su propósito consiste en realizar estudios e investigaciones sobre la economía argentina, con el objeto de contribuir al conocimiento de su situación real y sus perspectivas de mediano plazo. Su director es Jorge Schvarzer, uno de los autores de este trabajo.